

La transformación de la mujer en veinte años

CAMALEONISMO FEMENINO.--A OTROS TIEMPOS, OTRAS COSTUMBRES.--MUJERES DE ORIENTE.--JAZZ Y TANGUISTAS.--CONTRASTES



La verdadera hija de Yan, producto de la tierra



Una dobla fatigosamente el cuerpo para manejar la hoz o el rastrillo



Otra se inclina graciosamente para empujar la bolita de celuloide



La chinita ultramoderna, cosmopolitizada y compleja

La facultad de adaptación al medio ambiente que posee la mujer es un fenómeno repetidamente observado tanto por los fisiólogos como por los sociólogos.

Físicamente, por ejemplo, su resistencia a las temperaturas extremas es mucho mayor que la del hombre: una joven irá a un baile, en una cruda noche de invierno, con sandalias y sin medias, y acaso una "culotte" casi transparente sea todo lo que lleve bajo el levisimo vestido de seda abierto por atrás y por los lados hasta la cintura, o muy descotado por delante, y apenas si se echará sobre los hombros un ligero abrigo, y no la oíréis quejarse del frío; en verano, si la moda es llevar pieles, no vacilará en soportarlas en agosto...; como sean pieles blancas, ya no dan calor. En cambio, el sexo fuerte... bueno, cualquiera de nuestros lectores sabe bien todo lo que llevamos en invierno, y nos helamos, y todo lo que procuramos quitarnos de encima en verano, y nos asfixiamos. Ved en la Sierra quiénes son los que tiritan; ved en el campo de "tennis" quiénes son los que chorrean de sudor y resuelan ruidosamente.

Quando está en boga la opulencia de

formas, las mujeres son todo curvas y prominencias. Pero cambia la moda, las americanitas nos implantan la andrógina "boyish-form", y nuestras Venus se convierten por arte de birlibirloque en Dianas, cuando no en efebos. Lo mismo ocurre, viceversa, por su puesto: nuestras

émulas de Joan Crawford o de Greta Garbo en pocas semanas se transforman en Mae West. Y si el tipo fuese promulgado como "chic" en París, no nos extrañaría que todas pasasen a ser Shirley Temple.

Por lo que respecta a los estragos vi-

sibles de la edad, el rejuvenecimiento, con o sin ayuda quirúrgica, está a la orden del día, y ¿cuántas mujeres no conocemos que han pasado la treintena y la cuarentena y que están hoy más bellas que diez años antes? No todas: las que realmente "han querido" conseguirlo, únicamente.

En el aspecto moral, cuando "se llevaba" el romanticismo, nuestras damas y damitas eran pálidas, cloróticas, bordaban o pintaban acuarelas junto al balcón, tocaban Chopin, recitaban a Bécquer o a Paul Gerdely, y se desmayaban al ver a un ratón. ¿Que las ignotas deldades que rigen la incomprensible versatilidad femenina declaran que la mujer debe ser en todo y para todo la camarada o la rival del hombre? Pues las señoritas de veinte años fuman, beben "cock-tails", van a la oficina, a la Universidad y al mitin, toman parte en alborotos, manejan "autos" de dieciséis cilindros, ganan campeonatos en cualquier deporte y van solas en un avión a cazar leones al Sudán. Y todo ello sin el menor esfuerzo aparente, sin perder la sonrisa y sin que se les descomponga un solo rictus de la frente: un rápido pase de la

borla de polvos, un beso al lapicito carmín, ¡y tan frescas!

Los sonrojos de Colón

Esa camaleónica facultad de acomodarse a la atmósfera reinante—o acaso de crear ésta, ¿quién sabe?—puede observarse igualmente en lo que afecta al pudor y al recato. No hace falta ser muy viejo para recordar aquellos trajes de baño casi cerrados por el cuello y con amplio pantalón sujeto al tobillo; y aún así, a la salida del agua la mamá o el viejo bañero aguardaban con una sábana para proteger a las niñas contra miradas indiscretas. Los trajes de hogaño, todos los vemos—aunque en cuanto a extensión no tienen realmente mucho que ver—, no sólo en las playas, sino en las planas gráficas de nuestros periódicos y revistas. ¿Y en dónde están hoy las niñas que pa-



Unos pies típicos de china

Una calza, a lo sumo, sandalias de paja trenzada

Mientras la otra emplea zapatitos de piel o de seda

saban o pretendían pasar por alto ciertos cuadros y ciertas estatuas en los Museos? ¿Qué muchacha moderna rehusará ver una representación teatral porque el asunto sea escabroso o las vicetiples salgan muy ligeras de ropa?

En cuanto a reticencias de lenguaje, hasta la postguerra las españolas "bien" no le andaban muy a la zaga en eufemismos a las púdicas inglesas, para quienes era "shocking" mencionar siquiera la camisa, pongo por caso: había que llamarla "prenda interior", o simplemente "lino"; y no se citaban las piernas femeninas sino como "extremidades". Hoy, desde lo alto de su candelero, Cristóbal Colón se sonrojará con frecuencia al escuchar los chistes y las conversaciones que llegan hasta él, lo mismo desde las

democráticas sillas de Recóletos que desde los salones de la Castellana. Y es que nuestras inefables contemporáneas ni siquiera se contentan con llamar pan al pan y vino al vino, sino que con el aire más ingenuo del mundo nos detallan que el uno es "trigo molido, amasado y cocido", y el otro "fermentado zumo de uvas prensadas". Y si insistimos, hasta nos dirán cuántas calorías y vitaminas representa el primero, y cuántas copas se pueden beber antes de sentir los efectos del segundo.

Y conste que ni criticamos ni alabamos, que para todo habría argumentos. Nos limitamos a registrar aquí hechos patentes y bien visibles y audibles para todos.

Dinamismo femenino

Bajo su aparente fragilidad, posee el bello sexo una fuerza, un dinamismo la-



¡No sirve!!



Tragedia triste que anula la personalidad e impide toda regulación moral y económica. El organismo no puede soportar una jornada de trabajo regular, por mala función de los centros nerviosos.

Sus causas: el insomnio, la inapetencia, excitaciones, desmayos, y otras afecciones, son reflejos y efecto de una anomalía fácilmente corregible.

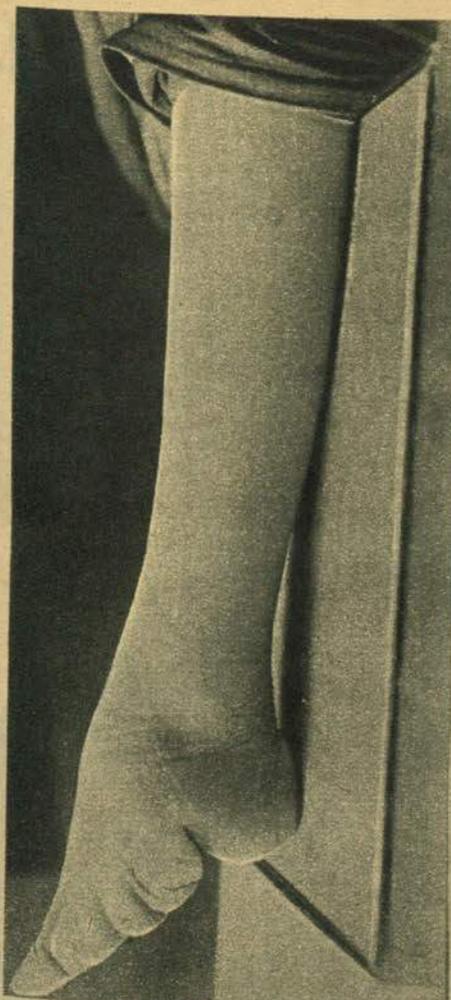
La toma diaria de Agua de Azahar La Giralda, regula el sistema nervioso, despeja todo el cuadro paciente y crea un nuevo estado más alegre, fuerte y optimista. Se soporta fácilmente el trabajo y se goza del descanso.

AGUA DE AZAHAR "LA GIRALDA"



3 ptes.

SEVILLA MADRID

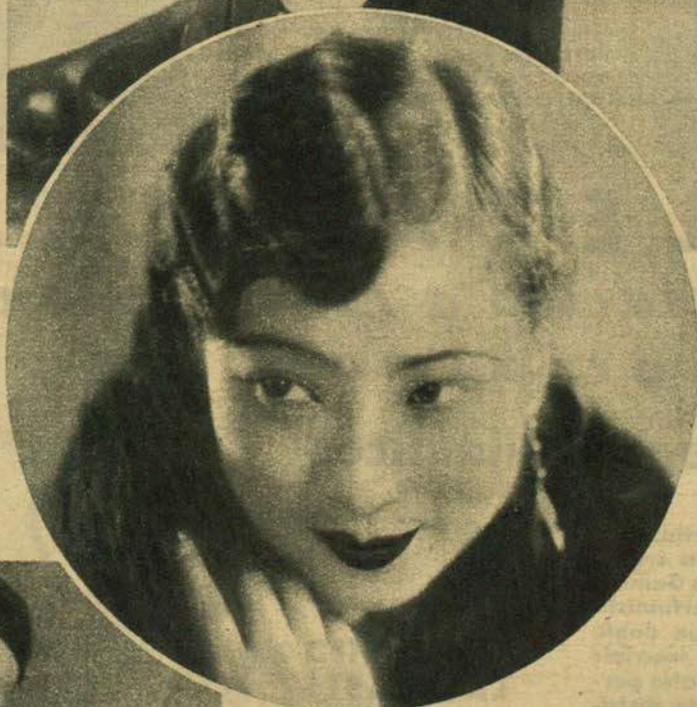


Un pie atado, que impide a su dueña caminar de prisa. En la foto de la derecha: También las mujeres chinas se cortan el cabello en peluquerías, servidas por personal femenino



tente que cualquier circunstancia fortuita pone en efervescente actividad. En España, hace un lustro solamente, ¿cuántas mujeres se ocupaban sinceramente de política? Hoy, ya lo estamos viendo: puede decirse que la dominan en todos los sentidos de la palabra; no es ya su excelente comprensión de su significación patriótica y aún de los "recursos" del "arte"; no es tampoco por el hecho de que, en número de electores, excedan a los hombres; es por el calor, energía, agresividad, audacia, habilidad, persistencia y laboriosidad que han demostrado en toda su intervención. Su entrada en la política ha sido como una transusión de sangre fresca y joven que ha llenado de glóbulos rojos el electoral cuerpo del ya desahuciado y senil enfermo don Sufragio Universal.

Y si queréis más pruebas aún, señores, leed las estadísticas: ¡las mujeres viven más que los hombres!



Como las chinas tienen, en su generalidad, el cabello liso, la ondulación permanente se ha hecho hasta popular

En el Oriente

Pero ese asombroso cambio físico, moral e intelectual de la mujer, ha sido mucho más profundo, más rápido, más inesperado en los países orientales. El aumento de la educación, la influencia extranjera, y sobre todo el ubicuo cinematógrafo han sido indudablemente factores contributivos muy eficaces para la transmutación. Pero ésta ha sido tan veloz y completa que la evolución femenina puede bien calificarse de revolución y de transformación. Entre todos los siglos anteriores y el siglo XX media un abismo, y este abismo lo está saltando ante nuestros ojos todo el rebaño mujerial: la vanguardia está ya al otro lado, y si ha habido algunas víctimas ¿qué importa? El mayor contingente ha quedado aún a la retaguardia, es cierto, rezagado y midiendo desde el borde de la tradición todo el espacio que hay que franquear, pero cada día son más las que se atreven. En algunos casos, es un "leader" moderno como Kemal Pasha el que las acucia o las empuja a saltar sin miedo; pero en la mayoría el impulso es espontáneo: la mujer oriental se eman-

cipa y se moderniza por sí misma, a despecho de la oposición oficial y de la resistencia tenaz del otro sexo.

Miremos a China

Es dudoso que la radical transformación se haya realizado en ningún país tan pronta y visiblemente como en China. La posición de la mujer en ese milenarismo no se diferenciaba mucho de la que ocupaba en otros países orientales. Sin llegar a la situación de inferioridad decidida en que la colocaban los mahometanos, no cabe duda de que casi su único papel importante era el de madre: el culto a los antecesores hacia más que deseable para todo chino el tener descendencia.

En las clases superiores, el pabellón doméstico al que quedaban rezagadas las hembras y los chiquillos era bastante comparable al "haremlík" musulmán. En la tradicional costumbre de empequeñecer por atrofia el pie femenino, acaso tanto como el gusto estético masculino entrase el deseo de que la mujer no pudiese "andar por ahí", corretear fuera de la casa. De cuando en cuando, es cierto, sobreponiéndose a todas las influencias contrarias, descollaron en aquel país emperatrices, guerreras, poetisas y pintoras, pero no eran más que excepciones, tan raras como en nuestra España medieval. La mujer sólo compartía la vida del hombre si éste era pobre, para el trabajo; entonces sí, cultivaba la tierra, remaba, pescaba o cargaba pesados fardos como él, sin perjuicio de atender también al cuidado de la prole, generalmente muy numerosa, y a los quehaceres domésticos. En las clases medias, estos últimos acaso fuesen su única esfera de actividad. Y, por sentado, estas condiciones imperan todavía en el interior del país, aunque la mancha de aceite del modernismo se va extendiendo cada día más.

También el jazz

Pero en los puertos, en las grandes ciudades, ¡qué cambio! La joven moderna, cuyos pies no deforman ya los vendajes, ciertamente ha sabido correr. Mencionemos aquí un detalle: hace diez o doce años rarísima era la chica que sabía bailar a lo occidental, y la misma idea de que una pareja pudiese exhibirse en público en la postura que requiere el vals o el tango hubiese sido inadmisibles tanto para ella como para sus padres—no hay que olvidar que la juventud de ambos sexos apenas podían verse ni co-

(Sigue en la pág. 34)



La mujercita moderna va a buscar el sol y el agua a la playa o a la piscina



Una pose de la actriz china Butterfly Wir (Foto Archivo)

LA TRANSFORMACION DE LA MUJER EN VEINTE AÑOS

(Continuación de la página 21)

nocerse fuera del círculo familiar, y que hasta los matrimonios se concertaban por los allegados más cercanos, sin que los interesados se hubiesen visto previamente—. Apenas si en Pekín, Shanghai u Hong-Kong media docena de la. señoritas cuyas familias frecuentaban las colonias extranjeras se atrevían a bailar cuando se encontraban entre occidentales.

Por supuesto, no existía ni un solo "cabaret" chino, ni aun en esos centros más cosmopolizados, ni una sola "tanguista" nativa. Pues bien, hará solamente unos ocho años, a un emprendedor americano se le ocurrió llevar a Shanghai una docena de japonesitas atractivas que conocían algo de inglés para que, a tanto por baile, pudiesen danzar con ellas los extranjeros deseosos de aproximarse a la antes casi inaccesible mujer oriental. La novedad y éxito de la idea encontraron imitadores, y pronto comenzó a funcionar timidamente algún otro "cabaret" con "tanguistas" chinas. Hoy éstas se cuentan por centenares y por miles, y los salones de baile por docenas, y casi todos éstos tienen una vida mucho más próspera que los escasos centros de recreo nocturno en los que el cuerpo de "taxi-girls" es puramente occidental; rusitas en su mayoría. Y es que los estudiantes chinos regresados de Inglaterra o de América, acostumbrados a las danzas modernas, comenzaron a patrocinarlos con sus amigos; luego, claro, siguieron otros muchos jóvenes que, sin haberse educado en el extranjero, querían no ser menos que sus compañeros; y por último, no pocos chinos ricos y ya bastante más maduros, a quienes atraía la novelaría o el baile o las "tanguistas". Surgieron como por encanto las academias de baile, dirigidas por extranjeros o por nativas que decían haber aprendido en Londres o en Hollywood; y hoy es bastante frecuente ver entre la numerosa concurrencia masculina de unos y otros lugares a graves chinos de mandarinesco aspecto, vestidos con su larga bata de seda y calzando zapatillas sin tacón, bailando con habilidad y resistencia que podrían envidiar muchos occidentales.

Para las mujeres de cierta edad, respetables madres de familia en su mayoría, las oportunidades para bailar son escasas—todavía no se ha implantado en China, que sepamos, la "benéfica" y distinguida Orden de los "gigolos" o bailarines profesionales de los establecimientos europeos y americanos—, excepto en las citadas academias. Pero en algunos casos esas señoras de pies inquietos van con sus esposos a los "cabarets" de profesionales europeas y bailan con éstas, mientras sus maridos sorben el té tranquilamente, entregando luego sus "dancing-tickets" o vales a la pareja, lo mismo que un hombre.

Y en cuanto a indumentaria

Desde luego, la mudanza no se ha circunscrito al baile: éste es sólo un detalle, por significativo que sea. Tratándose de la mujer, la indumentaria no podía por menos de ser el mejor reflejo del cambio.

Con excelente buen gusto, superando en esto a la japonesa, que intenta modernizarse, la china ha tenido el sabio criterio de comprender que, en general, las modas occidentales no la favorecen, sobre todo el sombrero y la ropa de calle. Por otra parte, el antiestético pantalón hasta media pierna y la ajustada chaquetilla que prevalecían anteriormente parecían algo incongruentes con la modernización o estilización de las costumbres. Y entonces adoptó el vestido ahora corriente: una túnica lisa, aparentemente de una sola pieza, muy ceñida al cuello, al pecho y algo menos al resto del cuerpo, que cierra lateralmente desde el hombro derecho y por debajo del sobaco hasta abajo. Pero como quiera que la parte inferior queda estrecha y sería imposible bailar o aun andar libremente, la costumbre es dejarla abierta por ambos lados desde por encima de la rodilla: según las circunstancias, según las ideas individuales la abertura empieza un poco más arriba o más abajo. En todo caso, esa vestimenta no puede ser más adecuada para realzar los encantos plásticos de la chinita: el frágil y erguido cuello que forma pedestal a la menuda cabeza, los leves hombros, el busto virginal y delicado, el talle de inverosímil estrechez, la suavidad de curva de las caderas, la ausencia completa de vientre, la pierna fina y nerviosa, la esbeltez extremada de figura y la flexible sinuosidad de las alturas, la picareca y coqueta menudez de las bajitas. La aparente severidad de la

FILOSOFIA BARATA

Libertad, igualdad, fraternidad...

por K-HITO

"Liberté", "égalité", "fraternité"... De los tres postulados de la revolución francesa, el primero atraviesa desde hace tiempo una crisis profunda. El segundo tuvo que ser arriado por imposible. Ensayemos, pues, el tercero. ¿"Fraternité"? "Oúi, fraternité."



No puede haber igualdad, porque

existen dos aristocracias, de origen divino, inexpugnables: el talento y la belleza. Donde haya un hombre listo y uno tonto, se impondrá aquél; la mujer guapa triunfará siempre al lado de la fea. Por muchas doctrinas humanitarias que nos inculquen, seguiremos llevando algo interior que nos insta a ceder el asiento en el tranvía a la mujer bella y a ponernos a leer con gran interés el periódico si lo que tenemos delante es un "loro". Será terrible, pero es una gran verdad que puede captar el espíritu menos observador.

Para mí los que viven sin trabajar, los que poseen grandes fortunas que les permiten satisfacer sus deseos más minios, los que dan la vuelta al mundo en viaje de placer son los listos. Todos los demás somos los tontos. Tan listo es el que compra unas acciones a 90 y las vende a 875 como el que convierte un trozo de papel de barba en un billete grande, valiéndose de procedimientos habilísimos. Y tan "abesugado" quien para nada sirve, como quien publica libros de versos cantando al claro de luna, o lleva a la

tela inocente un dulce anochecer sorprendido en las campiñas gallegas. La tontería tiene diversas facetas.

(Vamos a contar hasta diez y si no se levanta antes la "égalité" es que la he hecho migas.) El hombre salió de la revolución francesa con unos derechos adquiridos a costa de muchos sinsabores. Turgot no supo imponerse a Luis XVI; la Convención Nacional sentenció al príncipe piadoso y, paradójicamente, fueron a la guillotina los tres principales caudillos revolucionarios: Danton, Marat y Robespierre. En la cuchilla sesgada reflejó el rayo de luz de la libertad. Ahora, ¡ay!, está en crisis y continúan las consultas.

De haber nacido antes, yo, por mi espíritu amplio y comprensivo, hubiese ceñido a mis sienes el clásico y abrumador morrión. Amo la libertad; pero reconozco que no se puede abusar de ella. El hombre consciente está obligado a saber cuándo la necesita y cuándo le estorba. Yo, por ejemplo, preciso de tutela si he de comprarme zapatos. Hace falta que alguien me acompañe a la zapatería y diga que me aprietan o que me están anchos cuando yo afirme lo contrario reiteradamente.



prójimo y no amor a la prójima del prójimo, sagaz juego de palabras que me llevará a codearme con los filósofos caros.

Debemos hacer un ensayo general de la fraternidad y ponerla en escena con alarde de bambalinas y bastidores. Puede que el público entre en la obra desde los primeros momentos y aplauda con entusiasmo. Porque la fraternidad está todavía inédita, aunque la tinta se desvanezca ya en las páginas amarillas que aprisionan pensamientos mustios.

Todos somos hijos de Adán y Eva; todos somos hermanos. Y, aun considerándolo así, nadie podrá evitar que el hermano mayor le dé algún que otro capón al pequeño.

"Liberté", "égalité", "fraternité"... ¡Le digo a usted que...!

túnica parece desdeñar toda superfluidad de tela, como el cuerpo que aquélla moldea parece desechar toda superfluidad de carnes: uno y otro armonizan estéticamente.

Inevitablemente, hay muchos cambios en las modas—¿qué moda femenina podría ser permanente o inalterable?—pero estos son casi inapreciables para los legos en tan inescrutabile arte; y las nove-

dades tienen que limitarse más bien a los accesorios, en los que se sigue, a cierta distancia, la influencia extranjera. La elegancia y el lujo deben estribar, por tanto, algo en la perfección del corte y mucho en la calidad y variedad de los materiales. "Lo que no se va en lágrimas, se va en suspiros", pensarán los padres y maridos que paguen las facturas modísticas, porque si bien la hechura cambia poco, la diversidad de telas, de dibujos y de colores la compensan, y los materiales empleados suelen ser muy costosos. Y luego, sin hablar de las alhajas—a las que las chinitas tienen no menos afición que sus hermanas del Occidente—para las pieles y aun para los abrigos de noche ya está más generalizado el estilo europeo..., y la zibelina o el armiño no pecan de baratos en ninguna parte.

Inútil es añadir que en los casos de señoras chinas que por su posición o por su gusto visten también a veces a la europea, las dimensiones del guardarropa y la necesidad de constante renovación crecen en proporción casi geométrica. Hace un par de años, un famoso "couturier" parisién lanzó una lista de las diez mujeres mejor vestidas del mundo entero, y entre ellas figuraba la señora de Wellington Koo, el representante diplomático de China en la capital francesa. Y conste que se trata de una dama que, aunque decididamente elegante y distinguida—y otro podría decirse de su hermana Mrs. Yen—sólo los muy galantes podrían calificar de joven o de bella. En la alta sociedad china cosmopolita hay un gran número de señoras cuyo presupuesto anual y cuyo "chic" (en su estilo, naturalmente) son iguales o superiores a los de las más celebradas "mondaines" de París, Londres, Viena o Nueva York.

Y allá van leyes, do quieren... mujeres

Y en vano han querido combatir ciertas tradicionalistas autoridades chinas las acentuadas y modernas corrientes tan en pugna con las seculares costumbres del país. No ya en las provincias remotas y atrasadas, sino en ciudades en que abundan los extranjeros, como en Cantón y en el mismo Pekín, alcaldes y gobernadores han dictado repetidas disposiciones de carácter moralizador o suntuario contra el nudismo, contra los descotes, contra las aberturas laterales de las túnicas femeninas, contra los "cabarets", contra las "tanguistas" y camareras de café, contra el beso, contra la costumbre de que las parejas vayan del brazo o agarradas de la mano... La juventud, y sobre todo la juventud femenina, se ríe de todas las autoridades y de todas las prohibiciones, tanto oficiales como domésticas. Lo mismo que ha ocurrido en los países occidentales, la independencia económica de la mujer ha dado a ésta la mejor arma contra toda ingerencia paternal o marital. Y, sobre todo, la ultramodernización está en la atmósfera: es un viento tifón como los que suelen asolar aquellas regiones en ciertas épocas del año, que avanza y gira sin rumbo fijo, pero avanza siempre, saltando por todo y arrollándolo todo.

Botones de muestra

Pero, naturalmente, por rápida que sea la transformación individual y de grupo, para la masa existe siempre un período de transición y de contraste. Esta flagrante oposición entre lo antiguo, lo tradicional, lo de ayer y de anteayer con lo de hoy—adonde se llegará mañana nadie puede pronosticarlo—, fué recientemente puesta en relieve por una interesante revista china cuya gráfica información ofrecemos aquí en la seguridad de que habrá de interesar a los lectores de AHORA. Los contrastes expuestos—y no son todos, ni mucho menos—son muy elocuentes.

Y brindamos la idea a nuestros colegas. ¿No creen ustedes que en España también podrían hallarse fácilmente análogos contrastes, tan chocantes como significativos?

Federico DE MADRID

Ha tomado posesión de su cargo el administrador de la Aduana de Barcelona

BARCELONA, 18.—Ha sido nombrado administrador de la Aduana de Barcelona, y ha tomado posesión de su cargo, don Miguel Nivó Compte, que venía desempeñando hasta ahora la inspección de la Cuarta región. El administrador saliente, señor Benavente, ha sido elevado a la categoría de inspector general del Cuerpo.